

INSTITUTO DE CIENCIA MARY BAKER EDDY

Presenta:

(traducción Libre)

ABRIL 2011

Queridos amigos:

Continuemos con nuestro estudio del Sermón del Monte, con este enfoque ‘científico’ que le diera John L. Morgan, de Inglaterra. Recordemos que el grupo de John L. Doorly descubrió la ciencia y el sistema de la Ciencia Cristiana, el cual se aplica también a la Biblia.

Continuemos ahora con el Sermón desde el punto de vista del Cristianismo.

El Sermón del Monte

POR JOHN L. MORGAN (CONTINUACIÓN...)

El Cristianismo como Providencia

Otra cosa que encontraremos que se saca a relucir muy claramente es que cada una de las secciones del Cristianismo tiene el tema del trabajo interior y la recompensa exterior. El trabajo es el esfuerzo disciplinado mental y espiritual para entender a Dios (la Palabra), y el cultivar el sentido espiritual y reivindicar la divinidad de uno (el Cristo). La recompensa, que es mucho mayor que cualquier trabajo que pudiéramos invertirle, es ver esta divinidad demostrada como la verdadera naturaleza del yo, del hombre (Cristianismo). Esta cooperación de la Palabra y el Cristo se saca a relucir de forma asombrosamente clara en este tercer cuarto del Sermón donde cada sección ilustra el trabajo y la recompensa. Por hacer tus limosnas en secreto, tu Padre te recompensará abiertamente, dice el **Principio**; orando en secreto, Él te recompensará abiertamente (**Mente**); por perdonar a los hombres sus ofensas tú obtendrás el perdón, y por ayunar del sentido en secreto (en el **Alma**) tu Padre te recompensará abiertamente. En el **Espíritu** aprendemos que el tesoro o recompensa no es lo que nosotros podamos acumular sino lo que reflejamos externamente. En la **Vida** vemos que por buscar primero el reino de Dios todas estas cosas se darán por añadidura. La **Verdad** nos muestra que con el juicio con el que juzguemos seremos juzgados. Finalmente el **Amor** nos enseña: “Pedid y se os dará”, porque el Amor es

Abril 2011

El Sermón del Monte (10ª. Parte)

adecuado en sus respuestas y dádivas. De esta forma vemos en estos siete tonos un gran sentido de lo interno reflejado en lo externo.

El Cristianismo ejemplifica la Providencia. Providencia es un término que poco utilizamos en la Ciencia Cristiana, y aun así el concepto de pre-ciencia y de cuidado amoroso está inmanente en todos los sinónimos. La palabra Providencia proviene de “pro” y “videre”, significando literalmente: ver hacia el futuro o prever. Este es un aspecto hermoso del Cristianismo, el cual demuestra la paternidad así como la maternidad de Dios. Los intentos humanos por pre-visión o por mirar hacia el futuro, generalmente son una infracción al Principio providencial, más que una reflexión, como debieran ser. Los frutos de la verdadera demostración llegan cuando sometemos toda voluntad y delineamiento humanos, cultivando la divina idea “en secreto”. Entonces es la recompensa viene “públicamente”. Esto no quiere decir dejar todo sin hacer con un sentido vago y beato de que ‘el Señor proveerá’. Ser bendecido por la Providencia convoca a una comprensión educada de lo que Dios es y de lo que Dios hace como poder inteligente y deliberado. Es entonces cuando la Vida y el Amor actúan providencialmente, mas no en forma azarosa. La habilidad y la capacidad humanas a menudo pueden esconder de nosotros la gran verdad de que: “El Hijo nada puede hacer por sí mismo, sino aquello que ve hacer al Padre” (Juan 5:19).

El Cristianismo y el “Glosario”

Hemos observado que el Cristianismo es el tercer aspecto de la Ciudad Santa, donde es descrito como el resultado del Principio divino de la idea-Cristo en la historia Cristiana. La historia Cristiana no está confinada a la época de Jesús y en adelante, porque examinada espiritualmente, toda la epopeya humana es vista como la obra del Principio-Cristo, alterando, salvando y regenerando a la humanidad. El Viejo Testamento está lleno de ejemplos. (Véase I Cor 10:4 así como C&S 333:16-31) En este sentido bien pudiéramos incluir toda la Biblia en la historia Cristiana. Esto nos lleva al capítulo “Glosario” del Libro de Texto, el cual aclara el significado metafísico de los términos Bíblicos, el cual está impregnado del tono del Cristianismo en la solución del problema mortal. Debido a lo anterior encontramos que la definición del “Glosario” para Dios, fluye en la secuencia del Cristianismo para los sinónimos. “El gran Yo Soy; lo que todo lo sabe, todo lo ve, toda acción, toda sabiduría, todo amor eterno; Principio; Mente; Alma; Espíritu; Vida; Verdad; Amor; toda substancia; inteligencia (C&S 587:5)”. Substancia e

inteligencia parecieran estar invertidos al final en forma curiosa. En las primeras ediciones del Libro de Texto, la Sra. Eddy escribió con mayúsculas, substancia e inteligencia, junto con algunas otras palabras; cuando ella llegó a concluir su sistema de términos sinónimos para Dios, las funciones de estos dos fueron percibidas como encontrándose ya satisfechas por Espíritu y Mente. Ella dejó las palabras en esta definición porque ejemplifican la cualidad primaria de Dios, y el Cristianismo está esencialmente enfocado en la cualidad. También tenemos que observar aquí: “todo lo sabe, todo lo ve, toda acción, toda sabiduría, todo amor”. Estas son expresiones del carácter del Cristianismo que todo lo abarca, el cual no sólo llena el universo, sino que hablando metafísicamente, es el universo.

De inmediato nos damos cuenta que en esta definición del Glosario, el orden de los sinónimos no sólo es diferente al anterior, sino que entre cada uno de ellos hay ‘un punto y coma’ en lugar de una ‘coma’, como aconteció en los órdenes previos. ¿Por qué aquí no tenemos ‘comas’? Ya que ‘ni una tilde ni una jota ha de pasar de la ley’, ¡todo esto es importante! El ‘punto y coma’ tiene una función de coordinación, y también separa con más claridad que una ‘coma’. No sugiere exactamente el mismo rápido transitar de comienzo a fin de la secuencia de los sinónimos. Quizá encontramos nuestra respuesta en esta referencia: “El Cristianismo del Cristo es la cadena del ser científico reapareciendo en todas las épocas, manteniendo su obvia correspondencia con las Escrituras y uniendo todos los períodos bajo el designio de Dios” (C&S 271:1). Una cadena, a diferencia de un hilo o de una cuerda, está compuesta por eslabones separados. Cada eslabón debe ser completo y total, y tan fuerte y funcional como el que está junto, de lo contrario la cadena resultaría inútil. En la cadena del ser científico que reaparece en todas las épocas, cada incidente, cada período Bíblico, cada individuo, ya sea hombre o mujer, tiene que ser considerado por derecho propio, como un eslabón completo, como un microcosmos del Todo, y sin embargo debido a que se trata de una cadena y no de un eslabón aislado, es interdependiente con los que tiene junto en el plan universal.

La cadena es una buena analogía para la idea de la individualidad enlazada dentro de una relación compuesta. En el Cristianismo estamos considerando la cualidad de relación entre la idea y su Principio, así como la interrelación entre todas las ideas de Dios, unas con otras. Cada eslabón confía en todos los demás, y esto lo convierte en una relación sana. El Cristianismo es el cuerpo de Dios, y en él, cada una de las ideas de Dios actúa como algo completo, total, firme, equilibrado, autosuficiente, debido a que

cada una está gobernada por Dios. De esta manera tenemos los medios para demostrar la totalidad de las relaciones humanas sin restricción alguna, en tanto que en la visión más amplia, también podemos ver que todo en la vida humana representa una parte integral de la cadena.

La Secuencia del Cristianismo

¿Por qué los sinónimos tienen la secuencia de: Principio; Mente; Alma; Espíritu; Vida; Verdad, Amor? Si alguno jamás ha reparado en ese orden, pero sabe que la función dominante del Cristianismo es la demostración, entonces es lógico que el primer sinónimo debiera ser Principio. ¿Pero por qué le sigue Mente? ¿Y por qué le siguen Alma y Espíritu? ¿Y por qué termina con Vida, Verdad y Amor? El Cristianismo sucede al Cristo, y ahí aprendimos que el Principio divino se manifiesta como Mente donde todo es una idea divina. Ahora el Cristianismo lo incorpora. Tan solo está ocurriendo el **Principio** demostrándose como la totalidad de **Mente**, como el reino de Mente, como la metafísica de Mente, en la cual cada idea de esa Mente paterna es activa e inteligente y es actuada por su Principio. La demostración de Principio no está ocurriendo en la materia ni en la vida material, sino en el reino de la metafísica donde todo es las ideas de Dios. Así que esto es Principio; Mente.

Enseguida vemos que en esta actividad divina las ideas no están aisladas ni sin coordinación; el poder no es propiedad de la idea sino del Principio. Por lo tanto **Alma** viene enseguida para identificar en forma contundente cada idea con su Principio. Es más, cada una de esas ideas cuenta con el certificado de Alma sobre ella; cada una es la *propia* idea de Dios, y por consiguiente es entera, auto-completa, reunida por Alma y constituida por Alma. También observamos que la identidad de cada idea no es algo aislado ni privado, sino unida a una unidad mayor. Tal como las partes del cuerpo no pueden existir solas sino que todas son miembros unas de otras, de la misma manera en el Cristianismo, se encuentra que la identidad es compuesta. Ningún hombre es una isla. Todos los intereses de los hombres son intereses compuestos.

Así que el flujo es Principio, Mente, Alma. Ahora en **Espíritu** vemos que la función de cada idea es reflejar su Principio divino. Espíritu es el sinónimo central del orden del Cristianismo, tanto literal como metafóricamente. Vemos *cómo* ocurre la demostración divina —es decir, por el reflejo universal de Principio cuya triple naturaleza es **Vida, Verdad y Amor**. La cualidad de Vida es paternidad; la de Verdad es filiación (el cual en

términos de lo universal se vuelve hermandad); y la de Amor es maternidad. El Cristianismo está muy involucrado con cualidad, y las cualidades son la forma como las ideas están expresadas en la experiencia Cristiana. La cualidad es a la idea lo que el Cristianismo es a la Ciencia.

La función del Cristianismo es realmente circular, porque la idea espiritual actúa viniendo desde su Principio y retornando a él al reflejar su cualidad. De acuerdo a la secuencia de los sinónimos para el Cristianismo, también puede ser vista como circular en lugar de linear. Comienza con Principio y termina con Vida, Verdad y Amor, los cuales tienen la naturaleza de Principio. Todo en el universo se origina en su fuente divina y constantemente está fluyendo de retorno a su origen. (Ver Juan 3:13; Misc 19:11-17; 22:16-19)

Podríamos ejemplificar esta secuencia del Cristianismo con una orquesta. (A los verdaderos músicos se les pide que sean tolerantes en relación con esta analogía inadecuada. Una orquesta es un ejemplo claro de la interacción de lo individual con lo colectivo.) Principio es el principio de la música, es el compositor, la pieza musical y la maestría musical dentro de cada músico. Principio capacita a cada instrumentista para tocar su instrumento perfecta e impersonalmente a favor de la armonía del todo. Mente describe dónde está ocurriendo esa armonía –en el reino de la idea, de la idea musical dentro de la mente de la música, la cual es representada por el sonido. De manera semejante cada músico se alinea inteligentemente con la teoría y con la práctica de la música. Luego Alma es aquello que identifica a cada músico tanto con la música como con su instrumento. Las capacidades de Alma garantizan que cada uno tenga una profunda musicalidad, sea competente, sensitivo y seguro. De igual manera cada músico está identificado con los demás músicos, tal como lo están los eslabones en la cadena. Cada uno está satisfecho con su propia identidad y por consiguiente complementa la identidad de todos los demás. Es en Espíritu donde vemos cómo este Principio de la música es demostrado: a través de cada músico, reflejando o expresando la naturaleza de su Principio. Todos nosotros reflejamos Principio por medio de las cualidades de Vida, Verdad y Amor; es decir, en la orquesta del Cristianismo cada uno refleja la paternidad por medio de la individualidad, la iniciativa, la diligencia, la precisión, etc. Cada uno reflejamos filiación o hermandad a través del trabajo en conjunto, a través de escuchar, a través de la integridad y la conciencia en su propia labor, de manera que bendiga a los demás en forma

mutua. Y cada uno reflejamos maternidad por medio del cuidado, del afecto, del aprecio, de la paciencia y cualidades semejantes.

Pensemos acerca de esta secuencia, enfatizando en particular los tres sinónimos de Mente, Espíritu, Alma. ¿Cuál de esos tres caracteriza al Verbo, cuál al Cristo y cuál al Cristianismo? El que corresponde al Verbo es Mente, porque revela el camino al que está buscando. Luego Alma con certeza debe reflejar al Cristo, trasladando el ideal divino. Y eso nos deja con Espíritu para el Cristianismo, donde cada idea refleja la naturaleza completa de Principio para sí misma y recíprocamente para todas las demás ideas. Quizá esto confirma y explica este orden presente de Principio; Mente; Alma; Espíritu. El Cristianismo es el Principio divino en acción: retoma lo que aprendimos en el Verbo acerca de Mente; lo que aprendimos en el Cristo acerca de Alma; y ahora florece en el Cristianismo en el punto de Espíritu donde es reflejado o radiado hacia todos lados.

Podríamos considerar los otros tres sinónimos, Vida, Verdad, Amor. Básicamente el Verbo es el Verbo de Vida. EL Cristo es sinónimo con Verdad. Y Amor expresa la naturaleza del Cristianismo, el cual es bendición y salvación universales. Amor llena todo el espacio, y Amor demuestra completamente nuestro Principio divino. ¿Es por eso que la historia del Cristianismo comienza con Principio y termina con Amor –para demostrar que el Principio de todo es Amor?

Finalmente he aquí algunas referencias al tono general del Cristianismo. Claro que por supuesto hay muchas otras referencias que se pueden encontrar en las Concordancias al buscar la palabra ‘Cristianismo’.

Job 42:5	C&S 111:11-14	C&S 591:5-7
Mar 16:15, 17, 18, 20	135:26-32	Mis 16:6-15
C&S 51:19-23	454:29-31	19:8-11
97:29-32	466:28-31	69:5-9
	473:18-31	My 148:28-4

Cristianismo: Principio (*Mat 6:1-4*)

El tono guía de Principio en el Cristianismo es demostración – Principio demostrando las armonías de Vida, Verdad y Amor. Lo divino no tiene que vencer ninguna oposición sino que se demuestra sin esfuerzo alguno por su propio bien. Es aquello que hace, y hace aquello que es.

Abril 2011

El Sermón del Monte (10ª. Parte)

Mat 6:1-4 “Evitad dar vuestras limosnas delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Por lo tanto, cuando deis limosna, no hagáis tocar trompetas delante de vosotros como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ser alabados por los hombres. En verdad os digo que ellos tienen ya su recompensa. Mas cuando vosotros deis limosna, que vuestra mano izquierda no sepa lo que hace vuestra mano derecha, para que vuestra limosna sea en secreto; y vuestro Padre que ve en lo secreto, Él os recompensará en público”.

Las secciones del Cristo han terminado declarándonos: “Sed pues vosotros perfectos, tal como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” –indicando que no son ustedes sino su Padre, quien está actuando. Este texto del Cristianismo aclara que si ahora dijéramos que somos el hijo del Padre, no seamos un hacedor personal. No demos limosna en público; eviten dar la impresión de que el hombre ‘hace’ algo por sí mismo. La nota tónica es que Principio está haciendo *todo*; actúa *por medio de* su idea, *como* su idea, pero es sólo Principio quien está actuando.

El punto pareciera ser hipocresía, la cual pudiera ser la pretensión de que es el propio hombre y no Dios, quien hace las buenas obras. La palabra ‘*hypokrisia*’ se deriva del griego y significa: un actor que está representando una parte, y los actores griegos hablaban a través de una máscara llamada, persona. La moraleja de nuestro texto es clara: no permitan que el sentido personal los lleve a actuar por motivos erróneos. No den un espectáculo. Siempre hallamos que la hipocresía está relacionada con Principio debido a que Principio no puede ser divorciado de su propia práctica. Hablar de Principio sin practicarlo sería hipocresía, y también lo sería la creencia de que podemos hacer algo sin Principio. “No hay hipocresía en la Ciencia. El Principio es imperativo. Ustedes no pueden burlarse de Principio por voluntad humana. La Ciencia es una exigencia divina, no humana” (C&S 329:21).

Así que el tono dominante en el Cristianismo llega justo aquí. Si queremos ver la actividad y demostración de Principio debemos atarnos las manos y abstenernos de hacerlo en forma personal a través de nuestras capacidades humanas, tratando de controlar los eventos o manipular a la gente. Claro que esto no quiere decir que tengamos que ser fatalistas caminando a la deriva y esperando que ‘algo’ acontezca, sino más bien que al hacerlo, debiéramos estar bastante conscientes de la acción universal del Principio divino; su omni-acción hará el trabajo de una manera infinitamente

mejor de lo que pudiera hacerlo una persona. Con este reconocimiento nos encontraremos siendo usados no como hacedores personales, sino como el flujo de la actividad de Dios. Fue precisamente esta lección la que la Sra. Eddy se esforzó por enseñar en su “Curso en Divinidad” que impartía a los estudiantes en su hogar. Ellos aprendieron a llevar a cabo las tareas, no por sus propias habilidades, sino por demostración. El trabajo hecho con las capacidades humanas ordinarias a menudo era incorrecto, en tanto que aquel que llevaban a cabo por inspiración, siempre se halló aceptable.

Dar limosna o hacer el bien no debe ser hecho buscando recompensa, sino por amor al Principio. Los resultados más satisfactorios y de más largo alcance surgen por morar con Principio, sin tomar en consideración lo que Principio hará por nosotros. Esto es lo que significa no dejar que una mano sepa lo que hace la otra. La mano izquierda es un símbolo de adherencia; era la mano que sostenía el escudo, y es aquella con la que recibimos. La mano derecha es un símbolo de poder; era la mano de la espada, y es aquella con la que actuamos. En la terminología de la Ciencia podríamos llamarlas comprensión y demostración. Por medio de la mano izquierda de la comprensión es que captamos y recibimos las cosas de Dios, y por medio de la derecha es que las tomamos de nuevo como ayuda o como poder espiritual. Tal como vemos en el símbolo del candelabro de los siete brazos, Principio está en medio, y a la izquierda se encuentran Mente, Espíritu y Alma, en tanto que a la derecha se encuentran Vida, Verdad y Amor. Los dos lados corresponden respectivamente a aquello que Dios hace y a aquello que Dios es. Sin embargo se presenta la arrogancia de la persona y podría quedarse en el lugar de Principio, entre la mano izquierda y la mano derecha. No permite que Principio actúe como Providencia, sino que seríamos nosotros mismos los que actuaríamos. Aunque si comprendiéramos la izquierda y la derecha, –que lo que Dios hace es la expresión de lo que Dios es, no querríamos tomar las cosas de Dios con una mano y pretender que lo que se demuestra con la otra sea nuestro.

Por ejemplo, pudiéramos asistir a un concierto y escuchar a un pianista que aunque tocara excelentemente, estropeará el recital con exhibicionismo. Él daría su limosna delante de los hombres y su recompensa es la gratificación de su ego. Por otro lado pudiéramos escuchar a un gran artista cuya humildad y respeto fuera tal, que permitiera que el genio completo del compositor surgiera. En el Cristianismo el hombre se inclina ante la perfección infinita que se le solicita imitar (Un 15:28).

Principio Auto-Operativo

Lo que el ser de Dios es, es Su propio quehacer. Principio en el Cristianismo, es Dios haciendo Su propia labor. “Dios, el bien, es auto-existente y auto-expresado” (C&S 213:9). Lo que Jesús está diciendo ahí acerca de la hipocresía de dar limosnas en público, es: “No pongáis un intermediario entre lo que Dios es y lo que Dios hace”. Confíen en que el Principio es auto-operativo. Conozcan la verdad, y la propia verdad –no su conocimiento de ella –los hará libres. Al sentido personal le gustaría tomar el hecho espiritual y aplicarlo en alguna situación humana, pero ahí no debiera estar pre-definido el cómo la verdad va a actuar. En ocasiones el paciente le dice al practicante cómo desea que el problema sea resuelto, pero uno no puede ordenarle al Principio. Una y otra vez uno ha visto soluciones de problemas maravillosamente adecuadas, con detalles inesperados felizmente considerados, simplemente por adherirnos al hecho de que nuestro Principio divino es inteligente y amoroso, y sabe exactamente lo que está haciendo. Nosotros no necesitamos conocer el *cómo* Principio actúa, ni tampoco necesitamos hacer personalmente el trabajo. Principio nos actúa.

Dar limosna, en la forma de dar cosas a la gente, no siempre es lo mejor que podemos hacer por ellos. Por ejemplo, cuando el cojo de nacimiento le pidió limosna a Pedro, él a cambio lo levantó y sanó. (Ver Hech 3:1-8) Él restauró al hombre a su propio derecho de nacimiento de ser gobernado por Dios y por consiguiente auto-gobernado. La Sra. Eddy enfatiza la importancia de este sentido de hacer el bien cuando cita con aprobación, el proverbio del Talmud: “La caridad más noble consiste en evitar que un hombre acepte caridad; y la mejor limosna es enseñarle y capacitarle para que prescinda de las limosnas” (Misc ix:2). En otras palabras, al dar limosna, más que repartir caridad y con ello mantener separado al hombre del Principio en su creencia, es unir su conciencia con lo divino. Esto es no tener intermediarios entre el Principio y Su idea, en tanto que el sentido común de la limosna perpetúa la barrera entre un Principio perfecto y una necesidad humana.

En Hechos el hombre de inmediato dio gloria a Dios, y uno observa en los Evangelios que la gente sanada alababa a Dios, no a Jesús. Esto muestra que el verdadero sanador espiritual es como una transparencia para el Principio divino, para que todos los demás también lo reconozcan. Cuanto más quitemos a la *persona* del camino, tanto más estará Principio en nuestro quehacer, y menor la tentación de tocar nuestra propia trompeta.

Tenemos que restituir la idea a su Principio para que fluya el poder. Más bien es como una corriente eléctrica: en el instante en que completamos el circuito, tenemos la energía. Quizá pudiéramos ver dos cables o terminales, pero no tenemos manera alguna de saber si tienen corriente hasta que estén conectados. ¿Cómo completamos este circuito divino? El Cristianismo nos dice el cómo: por reflejo. Principio es como el dinamo o generador que siempre gira, a pesar de que su energía no es utilizada hasta que se hace la conexión y fluye la corriente. No es que el hombre tenga que completar este circuito, porque eso implicaría que el hombre pudiera obstaculizar el poder de Dios. Más bien tenemos que hacernos conscientes de que en ser, todo fluye desde Dios y retorna a ese origen. Todo cuanto hay del hombre, es el flujo de la energía divina. Él es un “*aquello* que...” y no un “*aquel* que...”. Este concepto del hombre como el flujo y el reconocimiento del poder de Dios es lo que salva a nuestra mano izquierda de saber lo que hace nuestra derecha.

“El Principio de la metafísica divina es Dios; la práctica de la metafísica divina es el uso del poder de la Verdad sobre el error; sus reglas demuestran su Ciencia” (C&S 111:11). Utilizamos este poder al reflejar Principio como Vida, Verdad y Amor, y así le damos a Dios la gloria, y de ese modo el poder retorna a Principio. Hablando en forma relativa lo hemos puesto en circulación; hablando en forma absoluta, nosotros *somos* la circulación.

Más que cualquier otra cosa el quehacer *personal* es lo que obstruye la demostración del Cristianismo, ya que el prejuicio o el celo, humanos, nos ciega a la armonía universal presente dondequiera. La Sra. Eddy tiene un ejemplo muy apropiado para este error de representar la parte de la Providencia –así como de su cura. Por cierto, es parte del artículo “Falibilidad de los Conceptos Humanos” (Ver Misc 353:15): “Mi hermano era fabricante; y un día un obrero que trabajaba en sus molinos, un bromista pesado, en ausencia del capataz, puso a trabajar a un hombre que solicitaba empleo, haciéndole echar un balde de agua sobre el regulador cada diez minutos. Cuando mi hermano regresó y lo vio, le dijo al bromista: ‘Tendrás que pagarle a este hombre’. Algunas personas tratan de cuidar de la gente como si tuvieran que cuidar del regulador de la humanidad. Dios *nos* obliga a pagar por intervenir en la actividad que Él ajusta”.

“El regulador está gobernado por el Principio que hace que la maquinaria funcione correctamente; y puesto que está gobernado así, la insensatez de cuidarlo no es una simple broma. El Principio divino mantiene

Su armonía”. Luego ella continúa con cómo debido al sentido personal, algunos de sus estudiantes son como niños “cuidan del regulador; de hecho están perdiendo el conocimiento del Principio divino y las reglas de la Ciencia Cristiana, cuyos frutos prueban la naturaleza de su origen”.

Ahora, ¿no deberíamos todos de amar el conocer *cómo* tener al regulador del Principio gobernando Su propio universo? Bueno, ella continúa y da seis sencillos requisitos, de hecho tan sencillos, que son difíciles de creer, aunque de cierto constituyen la salvación para el quehacer humano. “Un poco más de gracia, un móvil purificado, unas cuantas verdades dichas con ternura, un corazón suavizado, un carácter subyugado, una vida consagrada, restaurarían la acción correcta del mecanismo mental, y pondrían de manifiesto el movimiento del cuerpo y del alma en consonancia con Dios”.

Finalmente ella resume el asunto: “En lugar de confiar en el Principio de todo cuanto realmente existe –para que gobierne Su propia creación –la vanagloria, la ignorancia y el orgullo quisieran regular la actividad de Dios. La experiencia muestra que la humildad es el primer paso en la Ciencia Cristiana, donde todo es controlado, no por el hombre ni por las leyes materiales, sino por la sabiduría, la Verdad y el Amor”.

La cita de Mateo termina aquí con la bella oración: “Y vuestro Padre que ve en lo secreto, Él mismo os recompensará en público”. Es el “Él mismo” quien actúa, si es que somos fieles y obedientes en lo secreto. A menudo los humanos pueden esforzarse bastante por deshacerse de algo o por vencer alguna dificultad, y recuperar así su realidad. Pero es bueno saber que: “El Principio divino mantiene Su armonía”, porque entonces la responsabilidad personal desaparece. En una ocasión conocí a un hombre que era el jefe de obras en una empresa industrial. Habían tenido constantes problemas laborales y muchas otras exasperantes dificultades, y finalmente la cosa se puso tan difícil para él, que consintió en venir y platicar de eso en la Ciencia Cristiana. Vimos que uno de los factores era su fuerte sentido personal de ser ‘el jefe’, lo cual lo hizo blanco para el antagonismo y los alborotadores. Cuando le expliqué que lo que gobernaba era *la administración* y no el administrador, lo captó al instante y fue capaz de ahogar su personalidad en su labor. Se fue a casa con un nuevo marco de referencia en la mente, y poco después escuché que las labores se llevaban a cabo sin problemas, y que sus dificultades se terminaron. Él había aprendido a retirarse dentro del Principio de la administración y como resultado “Él mismo” lo recompensó en público.

Para mayor estudio véase:

Juan 5:17	C&S 242:30-3	Mis 184:14-16,
Fil 2:13	263:1-4	23-25
C&S 123:16-19,	304:16, 17	282:1-5
24-29	445:19-21	Ret 93:10-16
192:29-31	24-26	

Citas de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: <http://www.mbeinstitute.org/espanol/> 3350 N. Key Drive # B 313
North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951
(USA) ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!

Abril 2011
El Sermón del Monte (10ª. Parte)